

ca, lo que verificaron en términos que sus resultas fueron cojer cuatrocientos fusiles: tres cañones y algunas armas blancas, quedaron en poder del declarante como cuatrocientos prisioneros de los cuales mandó doscientos á Tacámbaro á Muñíz con órden de que este reemplaze igual número de la gente que tuviere allí; el resto de los doscientos mandó la mitad á Teypan, y de la otra puso cincuenta en libertad, y otros tantos que resultaron heridos los mandó curar y agregar á las armas. A los tres dias de esta accion marchó con la gente que reunia, que serian sobre mil y quinientos hombres para Chilapa en donde estaba, segun noticias que tuvo, el comandante Fuentes con sus dispersos, pero no le aguardó, ni aquel ni la gente que tambien estaba allí de Oaxaca, y sí dejaron en aquella plaza dos cañones y algunos pertrechos en la casa del cura: en ésta permaneció hasta el mes de Noviembre que se resolvió ir á Tlapa, cuya plaza estaba ocupada con una guarnicion corta de tropas del Rey mandadas por su subdelegado, quien se retiró para el rumbo de Oaxaca, sin esperar al que responde, quien se apoderó de este pueblo, en el cual permaneció solo ocho dias.

Que desde aquí despachó una partida al cargo del comandante Trujano, para Chilacayuapa, donde habia una partida de tropas del Rey, la cual fué derrotada por Trujano, respecto á la cortedad de aquella: el exponente se dirigió á Chautla á principios de Diciembre y allí entró con las dos compañías de su escolta y ochocientos indios flecheros á pesar de la resistencia que hizo el comandante de las tropas Reales D. Mateo Muzitu; quien cayó prisionero con doscientos hombres ó poco más que estaban á sus órdenes, tambien quedaron en poder del que declara doscientas armas de fuego y cuatro cañones, con veinticinco

cajones de municiones; los prisioneros se agregaron á las armas voluntariamente porque estaban adictos á la causa que defendía el que declara, mas no corrió esta suerte Muzitu, porque á pesar de haberse dicho que daba cincuenta mil pesos por su vida, le fué quitada en el mismo Chautla por orden y disposicion del que responde; é igual suerte tuvieron otros varios Europeos oficiales, cuyo número no tiene presente; y de todos mandó poner en libertad á uno, porque le dijo que era europeo adicto á la insurreccion, el cual se fugó despues para Puebla, y últimamente asegura que esta marcha la hizo con tan poca gente como ha referido por cierta confianza que tenia de aquella guarnicion estaba inclinada á su partido, dimanada ésta varias noticias que el padre Tápia le habia dado, como oriundo de aquel pueblo: que desde él mandó á Miguel Bravo con cuatrocientos hombres á reunirse con Trujano y Avila, en la Costa, para tomar la direccion de Oaxaca, mas no pudieron llegar á causa de que el comandante Paris los atacó en las inmediaciones de Ometepec, de cuya operacion resultó la derrota de aquellos, y el caer prisionero el padre Talavera. Tambien mandó desde Chautla á Galeana por el rumbo de Tasco, cuyo Real tomó éste, no obstante el esfuerzo que hizo su guarnicion con el comandante García de los Ríos: El exponente tomó la direccion de Izúcar, con las dos compañías de caballería de su escolta, y doscientos hombres de Chautla y Tlapa, con éstos no solo entró en Izúcar, sino que se fortificó allí animado y auxiliado del vecindario, que generalmente contribuyó á hacer las obras para el efecto. En este punto resistió el ataque del comandante de las tropas Reales Soto, cinco horas de un continuo fuego y despues de ellas se retiró con su gente, y murió de resultas de dos heridas que sacó en la accion de este dia que

fué el 17 de Diciembre. En la retirada de Soto, cojió el que declara un obus, un cañon grande, sesenta y siete armas de fuego, y otros tantos prisioneros que fueron puestos en libertad los mas por empeño de los clérigos, y aunque fueron algunos al presidio de Zacatula serian muy pocos, así como los que se agregaron á las armas del que responde.

Que despues de esta operacion, y de dejar en Izucar como doscientos hombres al mando de un Vicente Sanchez, pasó á Cuautla con el objeto de recojer algunas armas y reunirse á la mayor fuerza, que era la que mandaba Galeana, supuesto que solo le acompañaban entónces como doscientos hombres, á mas de los cien de su escolta. Con éstos entró en Cuautla, y aunque recojió un cañon, y algunos retacos, fué porque el comandante de las armas del Rey Garcilazo se retiró para Chalco. Esta operacion la hizo el 25 de Diciembre y habiendo estado solo tres dias salió para Tasco, con solo su escolta, dejando en Cuautla á Leonardo Bravo con doscientos hombres, y con el objeto que reclutase gente y acopiase armas; entró en Tasco á últimos de Diciembre, donde encontró á Galeana y al P. Benavente que fueron los que habian tomado á aquel Real en el intermedio cojió en la hacienda de San Gabriel seis cañones que habia dejado allí la tropa que la guarnecía. No solo entró á Tasco por reunirse á la mayor fuerza, sino tambien porque su presencia desvaneceria al Mariscal Martinez que habia entrado allí con Galeana de apropiarse aquel Real, y de disipar el botin que allí se habia encontrado porque Martinez habia dispuesto ya de trescientas cargas de él á su arbitrio, juntas con algunas armas de fuego. Que cuando entró en Tasco le entregó Galeana on-

ce europeos prisioneros, y algunos otros americanos, entrando en este número el comandante García de los Rios que habia defendido la plaza por el Rey, y estaba herido de sus resultas: de estos mandó pasar por las armas á siete europeos, y ocho americanos incluso entre estos el mismo García de los Rios sin embargo de sus heridas: Esta sentencia la pronunció en contra de estos individuos porque la capitulacion con que Galeana entró en Tasco, aunque afirmó que se les concedería la vida á aquellos, no se dió por valida la expresada capitulacion, supuesto á que la discusion que hicieron sobre las particularidades que habian concurrido, sentenció el declarante que se habia faltado á ella por el comandante García de los Rios, y en haber seguido haciendo fuego no obstante aquella, y así mandó que se pusiesen en la capilla los que ya ha referido para que murieran como se verificó. Emprendió la marcha para Tenancingo, con el objeto de proteger el cerro de Tenango que estaba entónces por el cabecilla Oviedo, y de hacer retirar de aquel pueblo las tropas del Rey que se hallaban allí mandadas por el comandante Porlier, y así salió con Galeana, Bravo, Matamoros, y algunas cortas gavillas que se le reunieron en su tránsito, cuyo número en total consistió en tres mil doscientos hombres poco más ó ménos y habiendo las tropas del Rey atacado en Tequaloya el 17 de Enero de 1812, á una parte de las fuerzas del que declara, no solo rechazó éste á aquellas, sino que el dia 23 del mismo acometió con todas las fuerzas que ya espresó á Tenancingo, cuya accion duró los dos dias consecutivos despues de los cuales se retiró el Sr. Porlier para Tenango ó Toluca, dejando en la plaza de aquel pueblo, una culebrina y tres ó cuatro cañoncitos, que aunque quedaron clavados le volvieron á servir al exponente en

Cuautla. En esta accion hubo algunos muertos de una y otra parte, y despues de ella habiendo dejado entregado aquel punto á el cabecilla Marin, emprendió nueva marcha para Cuernavaca ó Cuautla de Amilpas. En este intermedio no tuvo una particularidad digna de atencion y por lo mismo llegó á este pueblo el dia 9 de Febrero de 1812 con la fuerza de tres mil hombres mandados por Bravo, Galeana y Matamoros. En este estado el presente señor Juez comisionado para el interrogatorio que se ha referido mandó suspender esta declaracion, para proseguirla el dia de mañana, respecto á que son ya las nueve de la noche, y entendido el rebelde José María Morelos, de cuanto ha expuesto el dia de hoy respecto á haberse leído de principio á fin dijo: Que cuanto lleva expresado es la verdad por el juramento que para ello interpuso, en el que se afirmó y ratificó por ante mí el secretario, y firmó con dicho señor de que doy fé.—*Manuel de la Concha.*—*José María Morelos.*—Ante mí, *Alejandro de Arana.*

MÚMERO 37.—*Segunda declaracion de 29 de Noviembre, contestando al quinto punto sobre los preparativos del sitio de Cuautla.*

En la ciudadela de la plaza de México á veinte y nueve de Noviembre de mil ochocientos quince, el propio señor Juez comisionado, teniendo presente en su prision al rebelde José María Morelos, á efecto de proseguir el interrogatorio citado en la diligencia anterior, por ante mí el secretario le recibió juramento en forma, y segun derecho; por el cual ofreció á Dios decir la verdad en lo que supie-

re y fuere preguntado, y siéndolo en prosecucion de la quinta pregunta del expresado interrogatorio: Dijo:

Que como expuso ayer se acercó á Cuautla con tres mil hombres, y como allí encontró que ya habia hecho alguna fortificacion su segundo Leonardò Bravo, aumentó ésta con el fin no solo de subsistir allí por la proporcion que aquel país le daba por la abundancia de haciendas y demas, sino tambien para esperar cualquiera reunion de tropas que intentásen atacarlo: En efecto supo aunque con alguna duda y con ocho dias de anticipacion, que el ejército del centro al mando del Sr. general D. Félix María Calleja, se dirigía en su solicitud, cuya advertencia obligó al que declara á mandar, que la Junta que entónces se hallaba en Sultepec, lo auxiliase mandándole gente; que Miguel Bravo que estaba en Nahuistlan, se acercase con su division.

Que un teniente coronel Cano de la demarcacion de Huetamo, hiciese lo mismo con la suya; que el padre Tapia se le incorporase tambien con su grueso que estaba en Chautla, y que el padre Sanchez hiciese igual movimiento desde Izúcar y sus inmediaciones, y habiendolo verificado todos no con la puntualidad que el exponente creia, y si paulatinamente y en partidas de menos fuerzas que las que le habian asegurado, se resolvió á no salir de Cuautla á menos de una necesidad forzosa.

Que las abanzadas del declarante llegaban en aquella época hasta Chalco y sus inmediaciones, y por ellas supo tres dias antes de la aproximacion del ejército, que sus miras no se dirijian á otro lugar que al de Cuautla y aunque la Junta de Sultepec le habia anticipado igual noticia, fué como poniéndosela en duda, aunque le aseguró al mismo tiempo que contase en este caso con tropas auxiliares en